

chos en la ciudad de México, en 1948. Como resultado de esto, hubo una explosión de tríos que proyectaron el bolero masivamente con un requinto, dos guitarras y la armonía de tres voces. Muchos trovadores yucatecos adoptaron con tal fuerza esta fórmula, en la búsqueda del éxito comercial, que gran parte de los viejos trovadores olvidaron el modelo original.

En la Mérida de hoy, aún existen algunos músicos que siempre han defendido el estilo local y original de interpretar el bolero. Notable entre ellos es Los Decanos, un trío de músicos veteranos cuyas vidas, juntos y por separado, dan cuenta de buena parte de la historia de la trova yucateca. De jóvenes participaron en dos conjuntos legendarios: El Mérida y Los Montejo, y por las noches se juntaron para to-

car como trío. Dos de ellos salieron de Mérida en búsqueda de horizontes más amplios y tuvieron bastante éxito en la capital, en donde trabajaron durante muchos años en la RCA, grabando varios discos y haciendo múltiples programas de radio. Los Decanos siempre han preferido interpretar el estilo viejo de la trova yucateca con sus entradas guitarrísticas elaboradas, el uso del tololoche (la guitarra yucateca de bajos) y el delicioso dominio del dúo libre en las voces. La voz segunda, heredada de Cuba, nos dice Alfredo Gamboa —el requintista del trío—, va floreando sobre la línea de la primera, a veces contestándola, a veces apoyándola. En su versión en el repertorio de las estudiantinas de carnaval no hay duda de su comentario.